

"NO ERES SIMPLE Y TAMPOCO DIOS"

Mensaje para el Domingo *de la Santísima Trinidad*

Del pastor Norman Staker

31 de mayo de 2026

GÉNESIS 1:1-2,4A * 2 CORINTIOS 13:11-13 ** MATEO 28:16-20



Gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre, de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de nuestro Abogado, el Espíritu Santo. Amén. ¡Ha resucitado!
¡Verdaderamente ha resucitado!

Dios es un Dios de acción. La Santísima Trinidad se centra en la acción: hacer, amar, enseñar y salvar.

Una familia estaba sentada en la iglesia un domingo por la mañana. El hermanito estaba inquieto y quejumbroso. Su hermana mayor lo miró y le dijo: "¿Por qué no te quedas quieto y te callas?". "Porque la iglesia es aburrida", respondió él. La hermana mayor lo miró y le dijo: "Se supone que la iglesia es aburrida".

Sin duda, existen algunos conceptos erróneos sobre la iglesia. Es amada por muchos; también es despreciada por muchos (debido a escándalos, abusos y otras razones), y una gran parte de la sociedad simplemente se muestra indiferente hacia ella.

Quiero analizar un pasaje de las Escrituras del libro de Mateo. En Mateo 16:13-18, Jesús expone verdades claras acerca de la iglesia. Este pasaje ha sido objeto de controversia. El debate se ha centrado en el significado de las palabras de Jesús al decirle a Pedro: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia». Es probable que «roca» fuera un nombre que presagiaba lo que llegaría a ser, no lo que ya era. Se convirtió en un hombre de gran fortaleza. La roca podría referirse a Pedro mismo, a su fe, a su confesión, a Cristo mismo o a una combinación de estos factores. Debemos recordar que el Nuevo Testamento trata sobre Jesús, no sobre Pedro. Podría existir una iglesia sin Pedro, pero no sin Cristo. Pedro no es ni la cabeza ni el fundamento de la iglesia. Jesús la fundó, y con él permanece en pie o cae; él sigue siendo su Señor y cabeza viviente.

Fíjense en estas lecciones de Mateo: la iglesia no es un edificio.

La iglesia no es un lugar al que vamos, no es algo a lo que vamos; es lo que somos. Jesús usó la palabra griega "ekklesia", que significa "una reunión de personas; un pueblo llamado". Quiso decir que la iglesia es el pueblo de Dios llamado por Él. Jesús no murió por un edificio, sino por las personas. Sin embargo, uno va a algunas iglesias y parece que el enfoque no está en las personas, sino en grandes edificios... en construir estructuras. El enfoque de muchas iglesias es cuán extravagantes y cuán grandes podemos construir edificios. Bueno, Dios está más interesado en edificar a las personas. Ahora bien, no estoy en contra de los edificios, pero no podemos olvidar que la iglesia son las personas. Sí, quiero que nuestra iglesia crezca. Quiero que este lugar esté lleno, pero más vale que nos aseguremos de estar edificando a las personas.

Entonces, la iglesia no es un edificio. En segundo lugar, la iglesia es una nueva comunidad.

¿Alguna vez pensaste en las personas que formaron la primera iglesia? Los discípulos de Jesús. No eran superhéroes. ¿Recuerdas cuando arrestaron a Jesús? ¿Qué hicieron todos sus discípulos? ¡Huyeron! Después de que Jesús resucitó y ascendió al cielo, envió a su Espíritu Santo y empoderó al pueblo de Dios. Aquellos primeros seguidores estaban todos juntos y, cuando la presencia de Dios descendió sobre ellos, comenzaron a hablar en lenguas extranjeras.

Veamos Hechos 2: Jesús estaba predicando un mensaje después de haber sido empoderado por la presencia de Dios. «Los que estaban allí escuchando preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¡Hermanos! ¡Hermanos! ¿Qué debemos hacer ahora?”. Pedro les dijo: “Arrepiéntanse. Conviértanse a Dios y bautícense, cada uno de ustedes, en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados sean perdonados. Reciban el don del Espíritu Santo. Esta promesa es para ustedes y sus hijos, pero también para todos los que están lejos; de hecho, para todos aquellos a quienes nuestro Señor Dios invite”».

¿A quiénes invitó el Señor? A los ciegos, a los mendigos, a las prostitutas. ¿Por qué? ¡Los sanos no necesitan médico, pero los enfermos sí! Esta nueva comunidad está formada por pecadores redimidos por Jesucristo mismo. Para Jesús era tan importante que murió por la iglesia.

Esta nueva comunidad estaba perdida, pero ahora ha sido encontrada. Separados, pero unidos. Enemigos de Dios, ahora amigos. Muertos en sus pecados, ahora vivos con Cristo.

Existe la comunidad universal (donde cada creyente pertenece a los demás). También existe la comunidad local de creyentes, en las iglesias locales. Mucha gente pregunta: "¿Por qué no podemos ser todos una sola iglesia?". Porque se necesitan muchos tipos diferentes de iglesias para llegar a muchos tipos diferentes de personas. En resumen, pertenecemos los unos a los otros y debemos actuar como tal. Estamos llamados a vivir en comunidad. No se trata solo de ir al mismo lugar de culto. Estamos llamados a pertenecer. Tenemos intereses comunes. Estamos llamados a compartir entre nosotros. Algunos de nosotros no queremos formar parte de la vida en comunidad. Te estás perdiendo una de las razones por las que Dios te creó.

La iglesia pertenece a Dios. En el versículo 18 de nuestro texto de hoy, Jesús les dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra».

Fíjense en las palabras “Mi iglesia...”. No quiero exagerar este punto, pero la iglesia pertenece a Jesús.

Por su poder, la iglesia triunfará,

¡La Iglesia es victoriosa! Jesús ya declaró que la Iglesia cumplirá su propósito. ¡Ni siquiera la muerte podrá detenerla! Esto se demostró posteriormente con la muerte

de Jesús. Muchos de los primeros seguidores de Jesús fueron martirizados por su fe. ¡Incluso hoy, muchos son perseguidos y asesinados por su fe!

No podrás acabar con la iglesia. Jesús murió por la iglesia y volverá por su «ekklesia», su pueblo llamado. Será victoriosa; tendrá éxito.

Seamos honestos... a veces parece que no vamos a terminar lo que empezamos. A veces, las cosas en la iglesia pueden parecer desordenadas y desorganizadas. La gente busca la iglesia perfecta; no la encontrarán porque no existe. E incluso si existiera, en cuanto tú y yo entráramos, se volvería imperfecta. La iglesia no es un club para personas perfectas, es imperfecta, a veces impredecible, un reflejo de la vida, y el Espíritu Santo la usa para traer de vuelta a las ovejas perdidas al Padre.

Si esto es cierto, entonces... la iglesia debe cumplir su propósito. Cada iglesia local debe cumplir su propósito.

Un resumen del propósito de la iglesia se encuentra en dos pasajes bíblicos clave:

El Gran Mandamiento: “Amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, con todo tu corazón y con todas tus fuerzas. Y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Y nuestro texto de hoy, llamado la Gran Comisión: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado”.

Hoy, Domingo de la Santísima Trinidad, nos reunimos para celebrar la Santísima Trinidad de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por ello, utilizaremos el Credo Atanasiano en lugar del Credo Niceno o el Credo de los Apóstoles.

El concepto de la Trinidad es un profundo misterio con el que los teólogos han lidiado durante siglos.

Aunque no lo entendamos del todo, debemos creer por fe lo que Dios nos ha revelado, porque su palabra es verdad.

Mediante la revelación progresiva, Dios fue revelando más sobre su naturaleza trina a lo largo de la escritura de la Biblia durante más de 1500 años. Desde los primeros versículos del Génesis hasta las palabras finales del Apocalipsis, vislumbramos la presencia y la actividad de la Trinidad.

El Antiguo Testamento lo insinúa, y el Nuevo Testamento lo revela con mayor claridad, culminando con la venida de Jesús, el Mesías.

En la Biblia encontramos ejemplos que enseñan claramente la verdad de la coexistencia de la Trinidad. Por ejemplo, en Mateo 3:16-17: Después de su bautismo, al salir Jesús del agua, los cielos se abrieron y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y se posaba sobre él. Y una voz del cielo dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo gran alegría».

Esta interacción entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es solo un atisbo de la existencia de la Trinidad, solo un ejemplo de cómo la Biblia enseña claramente la verdad de la coexistencia de la Trinidad.

La creencia en la Trinidad es esencial para nuestra fe, incluso si no comprendemos completamente la complejidad de la Trinidad.

La Trinidad - La naturaleza trina de Dios es difícil de comprender para nosotros - Es un misterio.

Hay muchos misterios en la vida que aceptamos sin comprenderlos del todo.

Tomamos medicamentos sin comprender cómo funcionan ni entender su composición química;

Utilizamos el microondas sin conocer su funcionamiento interno y conducimos coches sin comprender las complejidades del motor.

Sin embargo, la Trinidad no es un misterio que podamos pasar por alto, porque sin ella perdemos la verdad y el poder del Evangelio.

Creemos en la verdad de la Trinidad por la fe, aunque hay aspectos de Dios que no podemos comprender del todo.

Puede que no comprendamos del todo el misterio de la Trinidad, pero debemos creer por fe lo que Dios nos ha revelado, porque su palabra es verdad.

A lo largo de los siglos, los teólogos han intentado comprender y explicar la naturaleza de la Trinidad.

San Agustín dedicó casi treinta años de su vida a escribir una obra de quince volúmenes titulada "Sobre la Trinidad".

¡Quince volúmenes! ¿Quiéren que predique sobre cada uno? Porque un solo sermón no basta para explorar todos los aspectos de la Trinidad, pero espero que lo que he dicho les sea de provecho.

La Biblia nos enseña que, por nuestra naturaleza, somos pecadores y merecedores de la ira de Dios.

Pero Jesús, el Hijo, vino a la Tierra para tomar sobre sí el castigo por nuestros pecados.

Mediante la fe en Jesús, Él imputa su justicia a todos los que creen, haciendo posible la reconciliación con el Padre.

Sabemos que, gracias a lo que Jesús hizo en la cruz, la reconciliación con Dios es posible.

Tras su resurrección, Jesús ascendió al cielo, y el Espíritu Santo vino a capacitar a sus discípulos para vivir para la honra y la gloria de Dios.

Cada persona de la Trinidad desempeña un papel en nuestra redención. Sin la Trinidad, no habría salvación ni posibilidad de restaurar nuestra relación con Dios.

Pero, ¿cómo puede Dios existir como tres personas distintas y seguir siendo un solo Dios?

El término "Trinidad" no se encuentra en la Biblia, pero la naturaleza trina de Dios se enseña y se demuestra.

Anteriormente, en Mateo 3, vemos al Padre hablando, al Hijo siendo bautizado y al Espíritu Santo descendiendo como una paloma.

Los tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, juntos en el Bautismo de Jesús.

Los tres coexisten y son coeternos.

Si bien podemos comprender el concepto de la Trinidad, nunca podremos entenderla por completo: tres personas en un solo Dios, cada una plenamente Dios.

Estoy muy agradecido de que, si bien la Trinidad es fundamental para nuestra fe cristiana, ni yo ni nosotros tenemos que comprender completamente el misterio de la Trinidad para creer en Dios y tener una relación con Él.

Mi Dios no es solo el Dios que creó el universo, sino que mi Dios se hizo hombre; mi Dios se convirtió en Jesucristo, que murió en la cruz y resucitó.

Solemos pensar en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo como nombres propios, sustantivos estáticos, meras etiquetas. Pero Padre, Hijo y Espíritu Santo están llenos de acción, amor y enseñanza. Dios es un Dios de acción. Dios creó. Dios envió a Jesús para salvar. Jesús vivió, sirvió, murió y resucitó. El Espíritu Santo de Dios ha estado creando desde el principio de los tiempos y ahora viene a crear la comunidad cristiana trayendo a Cristo al mundo.

Estamos llamados a ser parte de la obra del Espíritu. Nosotros, tú y yo, nos convertimos en la voz, las manos y los pies de la buena noticia. Nuestro texto es Mateo 28:19: «Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado». Estamos llamados a ir y hacer discípulos, bautizando y enseñando. Con todo el respeto que merecen nuestros maestros, ¿seremos buenos maestros al enseñar y bautizar? Hoy, Domingo de la Santísima Trinidad, es un buen día para reflexionar sobre lo que hacemos para llevar el amor, el perdón, la comprensión y la fe de Dios a los demás, y sobre cómo los cultivamos en nuestras propias vidas. Nuestras palabras y acciones enseñan. De nuevo, planteo la pregunta: ¿seremos buenos maestros o no?

¡¡Amén!!

